Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 167– 16 de septiembre de 2016

En este número

1. **Habrá que legislar sobre inmigrantes,** *Emilio Álvarez Frías*
2. **Oviedo no tuvo su *Picasso*,** *José Mª García de Tuñón Aza*
3. **El político demagógico,** *Jesús Laínz*
4. **El islamista que intentó quemar la iglesia de Fontellas vuelve a actuar**
5. **¿Esto no es cristianofobia?, *Hispano***
6. **Por qué van a ganar los malos,** *Arturo Pérez Reverte*
7. **La silenciosa persecución a los cristianos en Oriente Medio,** *George Chaya*

Habrá que legislar sobre inmigrantes

Emilio Álvarez Frías

Entretenidos como estamos con los juegos malabares a los que se dedican nuestros políticos –a quienes hemos de considerar como interinos en tanto sigan en la situación actual–, apenas podemos dedicarnos a otra cosa que a ver con cuántas bolas juegan y la habilidad con que las manejan, o admirar las mismas o parecidas maniobras con las mazas u otros artilugios, o a manejar el diábolo sobre la cuerda con gran pericia y destreza, o, si ya son un poco más avanzados en estas artes, adentrarse con maña y maestría con las cariocas de fuego en ese tráfago de idas y vueltas produciendo imágenes admirables. Mientras –remedando lo que allá por el siglo XVI nos asegurara Copérnico, apoyándose en las observaciones hechas años antes por Galileo Galilei– podemos asegurar que el mundo se mueve. De verdad, el mundo se mueve mientras nosotros permanecemos parados contemplando los juegos circenses de nuestros empleados interinos que son los políticos actuales. Y se mueve en muchos sentidos, como casi todos sabemos. La economía no deja de dar vueltas y hasta saltos descontrolados a veces, las ideas evolucionan en marcha constantemente, la ciencia no para de hacer nuevos descubrimientos y la investigación nos presenta continuamente aspectos increíbles de nosotros o lo que nos rodea, las comunicaciones nos dejan descolocados a cada instante, etc. Y el Islam, sin que le prestemos demasiada atención pues eludimos todo lo que suponga una preocupación incómoda, no deja la guerra mediante la que intenta destruir Occidente. Y lo hace con operaciones a gran nivel y lo hace también mediante minucias que van calando y abriendo huecos en la sociedad en la que nos movemos. Y además lo hace con nuestra ayuda.

Como ejemplo vamos a referirnos a un caso casi nimio que nos sirve para poner de manifiesto la poca importancia que damos a esa acción de permanente calado que, día a día, se va produciendo a nuestro derredor y, lo que es peor, consolidando gracias a nuestra colaboración y desidia. Es el caso de la sentencia del juez de Tudela sobre los hechos cometidos por un «magrebí» que entró en la iglesia de Fontellas, municipio de la Comunidad de Navarra, situado en la Merindad de

Tudela, la prendió fuego, arruinando profundamente algunas imágenes, destrozando una capilla, dañando parte de la ornamentación del techo, quedando la nave de la iglesia ennegrecida por hollín. El individuo en cuestión ha reconocido la autoría, no se ha arrepentido del desastre causado y ha manifestado que se ha ganado el cielo gracias a su acción. Además, según investigaciones de la policía, resulta ser también autor de otros ataques a iglesias de diferentes localidades, con daños en símbolos religiosos, rotura de libros sagrados, etc. Pues bien, el mencionado juez ha dictado un auto en el que considera que se trata de un acto de una facción islámica contraria a los valores religiosos de occidente, que dicho individuo se había radicalizado después de llevar una vida aparentemente normal, realizando la acción que nos ocupa tras volver de vacaciones a su país de origen, Marruecos. Por todo ello el juez considera, en el auto dictado, que hay que proteger los edificios y lugares de culto católico para impedir que se reiteren estas acciones que con mayor o menor interés económico, vienen a producir una desazón e incluso indignación en las localidades donde se han producido, por lo que impone «la medida de prohibición de acercarse o entrar en edificios, centros o lugares que tengan uso de culto religioso, así como cualquier acto de este contenido estando vigente esta medida hasta la finalización de la causa bien por archivo bien por sentencia firme». En dicho auto se acuerda el alejamiento de diez metros de centros católicos. Nada más. Y se queda tan tranquilo. Y considerará que ha hecho justicia, disculpando a quien comete el daño, sin valorar, además, la intención del seguidor de Alá.

Sin duda este es un asunto que no se puede dejar de la mano como por comodidad se está haciendo. A los legisladores –hoy apenas unos empleados interinos– les espera una tarea en la que hay que mojarse, sin demagogias ni simplezas en cuanto a la interpretación de los derechos humanos, pues poco a poco los islamitas se van imponiendo en colegios, en la Seguridad Social, en la calle y las plazas exigiendo el uso de sus normas sobre las de nuestra civilización y costumbres. ¡Ojo al parche!, que decía Butanito. De ninguna manera Occidente debe arrugarse ante la invasión islámica. Que vengan en la medida que sea necesaria, pero que se sometan a las normas que rigen nuestra sociedad. Y si no, puerta, que sentenciaría un castizo.

En diferentes ocasiones hemos dicho que no encontrábamos botijos fuera de España por más que lo habíamos intentado. Interpretando que después de que los íberos, fenicios, u otros pueblos trajeran las artes de los Tartesos, al parecer todos habían ido dejando la utilización de este artilugio tan interesante para la conservación fresca del agua. Para enmendar la aseveración, una amiga del otro lado del charco, Fátima, nos envía la imagen de un botijo de Guatemala que bien podía haber sido trabajado en cualquier alfar español. Sin duda en él se nota por todas partes la ascendencia hispánica. Lo vamos a estrenar con toda pompa y boato utilizando una bebida típica guatemalteca, la «chicha», bebida que se obtiene de la fermentación de maíz y otros cereales. ¡Va por Guatemala!

Oviedo no tuvo su *Picasso*

José Mª García de Tuñón Aza

No hace tan siquiera dos meses el diario *El País* dedicaba un largo reportaje a la *Legión Cóndor* alemana donde su autor, Jacinto Antón, intenta darnos una lección, sin aportarnos fuentes lo suficientemente creíbles, de lo que representó en la guerra civil española aquella ayuda alemana. Hace hincapié en el bombardeo de Guernica que pasará a la Historia como uno de los ejemplos más claros de cómo puede la propaganda cambia el sentido de los sucesos reales. El autor del reportaje llega a decir que las escuadrillas de Ju-52 lanzaron 40 toneladas de bombas explosivas e incendiarias. No soy un experto en bombardeos de aviación pero me parece una enorme exageración. Posiblemente tantas toneladas no se hayan lanzado

durante los tres años escasos que duró nuestra guerra. Si algún experto desea aclarar que es posible, en el tema que nos ocupa, lanzar ese número de toneladas de bombas, le quedaría muy agradecido

De lo que había pasado en Guernica algún conocimiento tenía. No hace mucho tiempo que había finalizado la lectura del libro de Jesús Salas Larrazabal que escribió en 1987 y al que título, *Guernica.* Ríos de tinta corrieron sobre las bombas, lanzadas por los aviones de la *Legión Cóndo*r, que cayeron sobre esa localidad vasca el 26 de abril de 1937. La gran mayoría de las informaciones, siguiendo la enorme propaganda de la República, exageraron sobre el número de víctimas humanas que había producido el bombardeo, llegando a barajarse cerca de los dos millares. Sin embargo, un riguroso estudio de Salas Larrazabal llega, en un máximo exceso, a dar la cifra de 120 muertos. Que el nombre de Guernica haya ingresado en la historia como sinónimo del terror *fascista,* se debe, principalmente, a Pablo Picasso. Éste no pintó su cuadro impactado por el horror. En realidad, recogió unos apuntes realizados anteriormente, ya que si se hubiera tratado de un bombardeo tendría que haber mostrado aviones y bombas; pero Picasso sólo pintó un toro, un caballo y una mujer, lo que ha dado motivo a que algunos historiadores preguntaran: ¿Qué tiene que ver eso con Guernica?

Sin embargo ni Jacinto Antón que tanto empeño ha puesto para escribir sobre la *Legión Cóndor,* al que tiene todo su derecho, cita otros bombardeos. Quiero referirme a lo que ocurrió en la capital del Principado de Asturias. Por eso siempre digo, cuando se presenta la ocasión, que a Oviedo le faltó su Picasso. Este mes se cumplen 80 años de la tragedia que produjeron las bombas de la aviación republicana. Unos 120 ovetenses –coincidencia con el número de muertos de Guernica que da Salas Larrazabal– que se encontraban en los sótanos de un edificio de una de las calles de la capital asturiana, que servía de refugio a cientos de personas, perdieron la vida aquel día. Un testigo de aquella matanza, José Manuel García Peruyena, declaró que el 10 de septiembre de 1936 perdió a su madre María Luisa, sus hermanos gemelos Miguel Ángel y Luis, y a sus tías Ángeles y Eloína. José Manuel, que sólo contaba 8 años y que se encontraba en el refugio momentos antes de que cayeran las bombas, pudo salvarse y ahora contarlo, porque su madre le había encargado ir a la farmacia más próxima a comprar unas papillas.

Ahora la preocupación de García Peruyena, era saber dónde se hallan los restos de los cadáveres: «Puede que estén en la zona de la iglesia de Santullano, debajo de la autopista, porque un cura me dijo que allí estaban enterrados algunos y se supone que los llevaron al viejo cementerio que estaba en el Prau Picón», decía aquellos días en los que rendía su particular homenaje a las víctimas, García Peruyena al diario ovetense *La Nueva España.* Al mismo tiempo añadía que hacía años había entregado una carta al entonces presidente Rodríguez Zapatero, el presidente de gobierno más nefasto que tuvo España, en la fiesta que entonces los mineros celebraban en la localidad leonesa de Rodiezmo. En esa carta solicitaba ayuda para los que, como él, vivieron parte de su infancia entre las bombas que cayeron sobre Oviedo y quedaron huérfanos. La ayuda, al parecer, nunca llegó porque no eran sus muertos.

El potito demagógico

Jesús Laínz

Primera constatación: vivimos en la época de las masas. Desde la Revolución Francesa es irrenunciable que sean las masas las que decidan cómo ha de gobernarse su país. En eso consistió el paso de la soberanía de los monarcas a la soberanía nacional. Como casi todo en la vida, tuvo sus ventajas y sus inconvenientes. ¿La ventaja? Que el pueblo siempre será, o en teoría podría ser, el último bastión frente a la tiranía. ¿El inconveniente? Que mediante el sufragio universal se cuentan los votos, no se pesan las opiniones.

Segunda constatación: por consiguiente, los demagogos de toda época y lugar dedican sus esfuerzos a captar el mayor número de votos, no importa cómo. Pues sin esos votos ellos no podrían alcanzar el poder.

Tercera constatación: como en una multitud el número de ignorantes, desinformados, inconscientes, tontos y gregarios siempre ha sido y siempre será mucho mayor que el de sabios, informados, conscientes, listos e independientes; y como de los votos sólo interesa su cantidad, no la sensatez de quienes los depositaron, el objetivo será convencer a esa gran mayoría de manipulables por ignorancia, desinformación, inconsciencia, estupidez o espíritu rebañego.

Cuarta constatación: el mejor argumento para los simples es la repetición. Cuanto más se repite una idea, por insensata que sea, más cala como verdadera. Véase el mundo de la publicidad: ya sean las marcas de detergentes, de perfumes o de refrescos, su estrategia publicitaria no consiste en explicar sus características, sino simplemente en repetir machaconamente su nombre para que siempre esté presente en la memoria de los consumidores. Así, cuando éstos se encuentren frente a la estantería de un centro comercial, elegirán de manera impulsiva las marcas más conocidas. Son las demás marcas las que necesitarán argumentación para abrirse hueco. En política sucede lo mismo: son las ideas más repetidas, sobre todo las más breves y simples, las que acaban imponiéndose mayoritariamente.

Quinta constatación: por lo tanto, siempre será mucho más fácil sembrar mentiras repitiendo eslóganes que rebatirlas desplegando argumentos. Además, con esta técnica de frases breves a las que se hace pasar por axiomas, los demagogos de cualquier tipo consiguen trasladar a sus adversarios la carga de la prueba, carga ciertamente onerosa por tener que contrarrestar trabajosamente el inmerecido prestigio que otorga ser la opinión de la mayoría. Como lamentó Bertrand Russell,

> **la sabiduría colectiva, desgraciadamente, no es un sustitutivo adecuado de la inteligencia de los individuos. Los que se oponen a criterios generalmente admitidos han sido la fuente de todo progreso tanto moral como intelectual.**

Sexta constatación: por mucho que insistan los metafísicos, la verdad no tiene ninguna garantía de triunfar sobre la mentira. Ni el bien sobre el mal, ni la justicia sobre la injusticia. ¿Acaso no está la historia saturada de ejemplos? Ni la verdad, ni el bien ni la justicia tienen por qué ganar si nadie los defiende; más concretamente, si nadie los defiende bien. Pues tan posible es defender mal una buena idea como bien una mala.

Séptima constatación: ya que el ser humano, por encima de su condición de racional, es un animal sentimental, la del sentimiento, la de las pasiones, la de las filias y las fobias, es la puerta de entrada más fácil a todo tipo de manipulaciones. Desde luego, mucho más fácil que la del razonamiento. ¿Acaso no conocemos todos a muchas personas que han votado a este o aquel candidato por tener los ojos más bonitos, o ser el más guapo, o el más joven, o de su misma ciudad...?

Con estos elementos ha venido elaborándose el potito ideológico con el que los demagogos alimentan a las masas desde que tuvieron que pasar el trámite de convencerlas para llegar al poder. Todos los partidos políticos de todas las épocas y lugares han cocinado sus potitos en mayor o menor medida, y los partidos españoles de nuestros días no son ninguna excepción. Ejemplo excelso de potito ideológico sencillo pero exitoso, o precisamente exitoso por lo sencillo, fue el dado por el actual presidente del Imperio, Barack Obama. ¿Cabe imaginar argumentación más simple, vacua y sentimentaloide que la destilada en el etéreo eslogan *Yes, we can?* «Sí, se puede» o «Sí, podemos». Suena estupendamente, pero, ¿podemos qué? ¿Podemos ir por allí? ¿Podemos ir por allá? ¿Podemos hacer el tonto? ¿Podemos tirarnos por un barranco? Decir «Sí, podemos» es lo mismo que no decir nada. Y ahí radicó su éxito. Pues, de puro necio, aquel lema pudo ser digerido por el más simple de los entendimientos. Por eso Obama ganó las elecciones.

E imitando al gran demagogo yanqui han surgido nuestros más recientes demagogos patrios, ésos que han adoptado como nombre el *Yes, we can* de Obama: Podemos.

Pero sería injusto que no rindiéramos homenaje a los grandes expertos locales en potitos: nuestros separatistas. Pues se han demostrado insuperables en la esloganización de su discurso para que pueda ser asimilado hasta por el más tierno entendimiento. Se empieza a administrar en el parvulario, para ir acostumbrando a los futuros consumidores; se articula en frases breves (por ejemplo, «España nos roba»), fácilmente comprensibles, memorizables y repetibles por cualquiera; se edulcora con grandes dosis de narcisismo grupal, para hacerlo más apetecible; se acompaña con banderas, desfiles e himnos, para presentarlo de un modo atractivo; se sazona con un buen chorro de victimismo colectivo, para hacer que su rechazo sea percibido como una ofensa a los demás; se corta en pedacitos pequeños, se cuece a fuego lento, se pasa por el pasapuré, se administra en pequeñas dosis y se sirve con pajita para que puedan digerirlo sin problema desde el más tierno infante al anciano más desdentado; y por el comedor pasan continuamente los encargados de comprobar que ningún maleducado osa dejarlo en el plato.

Por eso se tardará varias generaciones en cambiar el régimen alimenticio de quienes llevan cuarenta años tragándose el mismo potito todos los días... suponiendo que algún gobernante español alcance a darse cuenta de que es posible y conveniente empezar a cambiar el menú, lo que probablemente sea demasiado suponer.

Tomado de *Libertad Digital*

El islamista que intentó quemar la iglesia de Fontellas vuelve a actuar

Navarra por España

Esta semana abríamos el blog con la noticia del marroquí que había intentado quemar la iglesia de Fontellas en la ribera Navarra. Recapitulando, este islamista había sido detenido un día después de este atentado contra el patrimonio religioso de Navarra y a las pocas horas había sido puesto en libertad con una orden de alejamiento de diez metros sobre los lugares de culto cristiano. Pues bien, esta medida ha resultado tan eficaz que durante la noche del martes este mismo individuo volvió a dar rienda suelta a su furia iconoclasta, esta vez ha cometido destrozos en la iglesia vieja de Ribaforada.

En un principio se creía que durante esta nueva algarada del islamista sólo había sido destrozada una cruz de piedra de la fachada del templo, a la tarde pudimos saber que este descerebrado también había logrado acceder al interior de la iglesia donde la había emprendido a golpes hasta decapitar una imagen de San Bartolomé, patrón de Ribaforada. Así es como pocas horas después la Guardia Civil procedió a detener a este integrista durante la mañana del miércoles pasado.

Como ya dije en la entrada del lunes, la reacción de la judicatura ante el primer atentado había sido de risa: poner en libertad a un indivíduo que no sólo había reconocido su autoria en la quema del retablo en Fontellas, sino que afirmaba que este tipo de acciones le iban a llevar al paraíso. En libertad eso sí, con una orden de alejamiento de diez metros a cualquier lugar o acto donde se rinda culto cristiano. Los hechos han acabado demostrando que las leyes laxas y garantistas de occidente nada tienen que hacer contra la fe de unos fanáticos que no tienen nada que perder y que haciendo su parte para destruir los pilares de nuestra sociedad dicen tener garantizada la salvación eterna.

Ya lo dijo aquel líder religioso musulmán: «Gracias a vuestras leyes democráticas, os invadiremos. Gracias a nuestras leyes religiosas, os dominaremos» y aún quedan demasiados ciegos incapaces de comprender que en este mundo donde el materialismo parece inundarlo todo; aún quedan personas dispuestas a darlo todo a cambio de nada, en este caso por una ideología político-religiosa que se ha propuesto conquistar el mundo para que no haya un sólo rincón en el que no impere la Sharia.

¿Y nuestra respuesta ante este ataque frontal consiste en una miserable orden de alejamiento? Este individuo debería estar a estas horas de camino a la Audiencia Nacional para ser juzgado por un acto de terrorismo, porque ha dejado de ser un gravísimo acto de vandalismo contra nuestro patrimonio histórico desde el momento en que este sujeto ha actuado con la finalidad manifiesta de atentar contra los valores religiosos de la sociedad occidental en aras de destruirla. Una vez cumplida su pena, ya sí, habría que proceder a su expulsión de vuelta a Marruecos, lugar en el que a buen seguro no se verá importunado a cada momento por nuestros iconos religiosos, más que nada porque está prohibido hacer proselitismo cristiano en Marruecos.

Parafraseando a aquel líder de la Europa Oriental: si algún musulmán ansía la imposición de la ley islámica en nuestros países bien haría en volverse de vuelta a un país musulmán en el que impere la sharia. Son estas minorías religiosas las que necesitan vivir con nosotros y no al revés, por lo tanto son ellos los que tienen que adaptarse a nuestra forma de vida y nuestras leyes, no nosotros a las suyas. Por supuesto, no toleraremos faltas de respeto por parte de estas gentes hacia nuestra forma de vida y nuestra cultura.

¿Esto no es cristianofobia?

Hispano

A estas alturas ya os habréis enterado de que la iglesia del pueblo ribero de Fontellas sufrió un ataque por parte de un islamista radical que la intentó quemar, para los que no han oído nada: al principio de la tarde del pasado jueves los vecinos del pueblo notaron la presencia de un individuo que caminaba por el tejado de la iglesia. Dicho personaje ganó acceso al templo a través del campanario y prendió fuego al retablo de la iglesia, resultando un incendio que fue

sofocado por los bomberos de Tudela; no sin antes provocar cuantiosos daños como la destrucción de la talla de la patrona del pueblo, la Virgen del Rosario, así como otras figuras y el propio retablo del siglo XVII.

De la investigación policial se encargó la Policía Foral, pero tan sólo 24 horas después la Policía Nacional ya había detenido en Tudela a un sospechoso del incendio. Esta celeridad puede indicar dos cosas; o bien que el individuo era un torpe y había cometido un error de bulto que había servido para identificarle, o que ya estaba siendo investigado desde antes por hechos similares, extremo que parece confirmado en sus declaraciones posteriores.

No nos causa mucha sorpresa que el presunto incendiario fuese un súbdito marroquí de ideología salafista (islamista radical), aunque en este caso lo de presunto casi sobra ya que este personaje ha confesado ser el autor de este y otros hechos similares, así como que con esta quema «se ha ganado el cielo». Que se trata de un ataque islamista no es algo que me invente, sino que el propio juez que está instruyendo el caso ha hecho notar que este individuo actuó motivado por su contrariedad a los valores religiosos occidentales y que por esto mismo se ha dedicado a quemar banderas situadas en balcones de particulares. También se investiga si es el responsable de otros ataques que han causado desperfectos en otras iglesias de la Ribera.

A nivel judicial y pese a la gravedad de estos hechos junto con la evidente peligrosidad de este individuo recientemente radicalizado; el Juzgado de Instrucción Número 3 de Tudela se ha limitado a imponer una irrisoria medida cautelar en forma de orden de alejamiento de 10 metros respecto de templos católicos así como de cualquier acto religioso público o privado.

El tratamiento en la prensa nacional ha sido casi el de ocultar este acto de terrorismo; pocos medios como el *ABC* o la *Gaceta* se han hecho eco de la noticia; mientras que otros como *El País*, *El Mundo*, *TVE*, la *Sexta*... le han hecho el vacío. Aunque realmente no sé qué es mejor, que lo oculten o que nos tomen por gilipollas y digan que era algún tipo de enfermo mental, como está sucediendo en el resto de Europa con otros actos de terrorismo no convencional. Esto no ha sucedido en los medios a nivel regional como el *Diario de Navarra*, el digital *Navarra.com* o el *Mentizias*; que sí que se han hecho eco de la quema y la detención del sospechoso.

Notoria ha sido también la callada de todos esos colectivos de «tolerantes» que no dudan en señalar como islamófobo a cualquiera que se muestra contrario a esas tradiciones islámicas taaan enriquecedoras como esa obsesión de tapar a la mujer para anularla como persona. Un ejemplo notorio sería el de SOS Racismo Nafarroa, del que decir que es filoabertzale es poco ya que en su cuentas de redes sociales se dedica a publicitar cuentas proetarras taaan tolerantes que ya hemos perdido la cuenta de la veces que de forma velada o no; han incitado, reivindicado o justificado la violencia hacia sus adversarios políticos.

No obstante, recordar que esta asociación es una filial de la organización francesa SOS Racisme, fundada a mediados de los años 80 por el socialista François Miterrand y que tiene por fin la aparentemente loable lucha contra los prejuicios raciales... pero que si digo que este es su fin aparente, es porque antiguos colaboradores han denunciado públicamente un secreto a voces: que guiada por un evidente sesgo ideológico esta organización se había dedicado a ocultar las agresiones en las que se habían dado casos flagrantes de agresiones racistas por parte de extranjeros contra franceses autóctonos, sirvan como ejemplo las declaraciones de Omar Djellil (subtítulos en lengua inglesa), además de servir a modo de cajón de sastre para colocar a personas del Partido Socialista francés.

Pero estas actitudes hipócritas no me sorprenden ya que particularmente estos individuos, que en Navarra se identifican con la extrema izquierda abertzale más rancia, a menudo aplauden cualquier agresión por motivos religiosos, siempre y cuando el agredido sea un cristiano. A este mismo fin se dedicaban sus homólogos en el 36. Tampoco sorprende el vacío de unos medios que al fin y al cabo buscan que no cunda el pánico, sí, pero en aras de no perjudicar a los intereses económicos de los grandes poderes fácticos que deciden qué es noticia y qué no.

Lo que realmente me sorprende es la laxitud con la que la judicatura ha actuado: no es que este individuo haya causado un daño irreparable a nuestro patrimonio, que también, es que este incendio provocado es un acto de terrorismo ¿acaso servirá de algo la orden de alejamiento en caso de que este islamista decida que ahora no tiene nada que perder y que el camino más corto al paraíso pasa en primer lugar por comprar un cuchillo de grandes dimensiones en la ferretería de la esquina?... en todo caso Dios no quiera que algo así ocurra.

Tomado de *Navarra por España*

Por qué van a ganar los malos

Arturo Pérez Reverte

De la movida mahometana me quedo con una foto. Dos jóvenes tocados con kufiyas alzan un cartel: *Europa es el cáncer, el Islam es la respuesta.* Y esos jóvenes están en Londres. Residen en pleno cáncer, quizá porque en otros sitios el trabajo, la salud, el culto de otra religión, la libertad de sostener ideas que no coincidan con la doctrina oficial del Estado, son imposibles. Ante esa foto reveladora –no se trata de occidentalizar el sano Islam, sino de islamizar un enfermo Occidente–, lo demás son milongas. Los quiebros de cintura de algunos gobernantes europeos, la claudicación y el pasteleo de otros, la firmeza de los menos, no alteran la situación, ni el futuro. En Europa, un tonto del haba puede titular su obra *Me cago en Dios,* y la gente protestar en libertad ante el teatro, y los tribunales, si procede, decidir al respecto. Es cierto que, en otros tiempos, en Europa se quemaba por cosas así. Pero las hogueras de la Inquisición se apagaron –aunque algún obispo lo lamente todavía– cuando Voltaire escribió: *«No estoy de acuerdo con lo que usted dice, pero lucharé hasta la muerte para que nadie le impida decirlo»*.

Aclarado ese punto, creo que la alianza de civilizaciones es un camelo idiota, y que además es imposible. El Islam y Occidente no se aliarán jamás. Podrán coexistir con cuidado y tolerancia, intercambiando gentes e ideas en una ósmosis tan inevitable como necesaria. Pero quienes hablan de integración y fusión intercultural no saben lo que dicen. Quien conoce el mundo islámico –algunos viajamos por él durante veintiún años– comprende que el Islam resulta incompatible con la palabra progreso como la entendemos en Occidente, que allí la separación entre Iglesia y Estado es impensable, y que mientras en Europa el cristianismo y sus clérigos, a regañadientes, claudicaron ante las ideas ilustradas y la libertad del ciudadano, el Islam, férreamente controlado por los suyos, no renuncia a regir todos y cada uno de los aspectos de la vida personal de los creyentes. Y si lo dejan, también de los no creyentes. Nada de derechos humanos como los entendemos aquí, nada de libertad individual. Ninguna ley por encima de la Charia. Eso hace la presión social enorme. El qué dirán es fundamental. La opinión de los vecinos, del barrio, del entorno. Y lo más terrible: no sólo hay que ser buen musulmán, hay que demostrarlo.

En cuanto a Occidente, ya no se trata sólo de un conflicto añejo, dormido durante cinco siglos, entre dos concepciones opuestas del mundo. Millones de musulmanes vinieron a Europa en busca de una vida mejor. Están aquí, se van a quedar para siempre y vendrán más. Pero, pese a la buena voluntad de casi todos ellos, y pese también a la favorable disposición de muchos europeos que los acogen, hay cosas imposibles, integraciones dificilísimas, concepciones culturales, sociales, religiosas, que jamás podrán conciliarse con un régimen de plenas libertades. Es falaz lo del respeto mutuo. Y peligroso. ¿Debo respetar a quien castiga a adúlteras u homosexuales? Occidente es democrático, pero el Islam no lo es. Ni siquiera el comunismo logró penetrar en él: se mantiene tenaz e imbatible como una roca. *«Usaremos vuestra democracia para destruir vuestra democracia»,* ha dicho Omar Bin Bakri, uno de sus los principales ideólogos radicales. Occidente es débil e inmoral, y los vamos a reventar con sus propias contradicciones. Frente a eso, la única táctica defensiva, siempre y cuando uno quiera defenderse, es la firmeza y las cosas claras. Usted viene aquí, trabaja y vive. Vale. Pero no llame puta a mi hija –ni a la suya– porque use minifalda, ni lapide a mi mujer –ni a la suya– porque se líe con el del butano. Aquí respeta usted las reglas o se va a tomar por saco. Hace tiempo, los Reyes Católicos hicieron lo que su tiempo aconsejaba: el que no trague, fuera. Hoy eso es imposible, por suerte para la libertad que tal vez nos destruya, y por desgracia para esta contradictoria y cobarde Europa, sentenciada por el curso implacable de una Historia en la que, pese a los cuentos de hadas que vocea tanto cantamañanas –vayan a las bibliotecas y léanlo, imbéciles– sólo los fuertes vencen, y sobreviven. Por eso los chicos de la pancarta de Londres y sus primos de la otra orilla van a ganar, y lo saben. Tienen fe, tienen hambre, tienen desesperación, tienen los cojones en su sitio. Y nos han calado bien. Conocen el cáncer. Les basta observar la escalofriante sonrisa de las ratas dispuestas a congraciarse con el verdugo

La silenciosa persecución a los cristianos en Medio Oriente

George Chaya

En estos días, el destino de los cristianos que aún quedan en Oriente Medio aparece poco en las noticias de los principales medios de comunicación. En la actualidad, las noticias se focalizan en los atentados terroristas sucedidos en Europa, yendo siempre detrás del último –como lo hacen las agencias de seguridad, aunque sin evitar el próximo–. Considerando la orientación tanto de las iglesias como de la dirigencia política en los países europeos, la omisión del drama de los cristianos y sus iglesias no deja de ser lamentable, según declaraciones del filósofo, académico y teólogo australiano Mark Durie.

La propia prensa italiana menciona que «en lugar de la franqueza que debería escucharse en el marco de una realidad concreta sobre las raíces religiosas de los sujetos que han ejecutado y planifican más atentados terroristas, los políticos y la prensa europea a menudo se agotan en manifestaciones de dolor y en expresar la necesidad de tolerancia como medio de hacer frente a este tipo de violencia».

Durie otorgó una amplia entrevista a la BBC de Londres que recogió el diario árabe *Al Haya*. En ella, Durie señaló que tal perspectiva europea contiene un grave error, pues «a menudo se utiliza como pretexto para censurar a quienes hacen las preguntas difíciles, cuando nadie responde los cuestionamientos elementales sobre el contenido de la fe que siguen los islamistas. Al tiempo que el mundo libre y defensor de las libertades democráticas no se plantea párrafos del libro sagrado que los islamistas siguen (refiriéndose al *Corán*)».

Durie cita interesantes ejemplos, como cuando se menciona: «Luchad contra los que no creen en Alá y contra aquellos que han recibido las Escrituras (judíos y cristianos) hasta que paguen la yizya (impuesto o tributo) y ellos se entreguen a la sujeción de Alá» (*Corán*, Sura 9:29).

El pensador australiano señala también que «si esto persiste, los cristianos no tendrán futuro en la región y desaparecerán en menos de 25 años».

«El destino de los cristianos que aún quedan en Oriente Medio se vislumbra como oscuro de toda oscuridad si los principales medios de comunicación no hablan de su infortunio y los crímenes que se cometen contra ellos», declaro Durie.

«En la actualidad y desde principios de 2015, la prensa occidental se centra en los atentados terroristas acaecidos en Europa y en asuntos sobre la continua y descontrolada migración de musulmanes de África y Asia a Europa Occidental. La omisión por parte de la Iglesia de las matanzas y el sufrimiento de sus fieles es lamentable», afirmó el teólogo australiano.

Muchos miembros de las iglesias europeas se encuentran atemorizados, particularmente desde la orgía de agresiones sexuales en masa cometida contra las mujeres alemanas la noche del último 31 de diciembre. Fue allí donde se pudo observar con claridad como los miembros de la congregación de la catedral de Colonia quedaron perplejos y aterrorizados por los inmigrantes musulmanes.

El 15 de febrero, el ministro del Interior francés, Bernard Cazeneuve, se vio obligado a admitir que los ataques contra lugares de culto y cementerios cristianos en Francia aumentaron un 30% respecto del año anterior y que han sido 820 los casos denunciados, declaró al diario francés *Le Figaro*.

El 27 de marzo de este año, las agencias de noticias informaron que los yihadistas comenzaron a atacar en trenes y en el metro. Luego fue que bombardearon Bruselas ese mismo mes. Y como pudo establecer la agencia de seguridad interior francesa, los islamistas tenían la intención de atacar y masacrar fieles católicos durante los servicios de las pascuas en varias capitales europeas, incluyendo el Reino Unido.

Durante abril, las autoridades italianas hicieron varias detenciones de miembros de una célula de planificación yihadista cuyo plan era atacar tanto el Vaticano como la embajada de Israel en Roma.

La noche del 25 de junio, la consigna de guerra yihadista de «Allahu Akbar» ('Dios es grande') apareció pintada en la estatua de San Petronio (santo patrón) de la ciudad de Bolonia, Italia.

El 27 de junio, testigos informaron que un sujeto al grito de «Allahu Akbar» profanaba la iglesia de St. Paul, en Malmö, Suecia, rompiendo objetos de culto y los ventanales del templo.

La culminación de estas atrocidades se produjo el 26 de julio, cuando monjas, fieles católicos y un sacerdote fueron tomados como rehenes en una iglesia de Normandía, Francia. Resistiendo en su altar, el padre Jacques Hamel, de 85 años, fue decapitado frente a sus fieles en plena misa.

Policías alemanes montan guardia fuertemente armados las 24 horas en la catedral de Bremen, desde marzo de 2015, después de recibir información de la inteligencia interior alemana de que yihadistas planeaban atacar la catedral de la ciudad y la sinagoga.

En lugares como Siria e Irak, comunidades cristianas, acostumbradas a vivir en paz con sus vecinos musulmanes por los últimos 20 años, hoy ven que esos mismos vecinos se lanzan a cazarlos como animales, influenciados por el fundamentalismo.

En lugares como Líbano y Siria, donde nacieron y se expandieron las iglesias orientales de varias denominaciones que se arraigaron allí por siglos, entre ellas, la maronita, la melquita sirio-católica o la apostólica armenia, están siendo diezmadas por el islamismo.

Bajo la dominación islámica, los cristianos y judíos sometidos al islam que se negaron a la conversión debían pagar un impuesto que evitaba que fuesen sacrificados por los musulmanes. El impuesto, denominado yizya –en lengua árabe–, fue reimplantado por el ISIS en junio de 2014. Y como señala Durie, tal «pacto de rendición llegó a ser conocido como dhimmitud».

La racionalización de estos acontecimientos históricos y la violencia que acompañó a su eventual imposición estaban recogidas por la revelación «divina», en el verso 9:29 del *Corán*. El escritor Carey Lodge lo explica en *The Christian Today* cuando cita el ejemplo del asalto a la iglesia en Qamishli en que «los atacantes robaron las cajas de donación de la iglesia antes de detonar sus explosivos y destruirla».

«En la actualidad, una proporción significativa de la población musulmana de Europa en países tan variados como el Reino Unido, Alemania, Bélgica, Francia y Suecia, subsisten económicamente de la asistencia social del Estado de acogida y de donaciones provenientes de Atentados en bruselaslos impuestos derivados de la dhimmitud que reparten organizaciones islamistas bajo la cobertura de caridad», señaló Durie.

La pregunta que plantea Durie, teniendo en cuenta la creciente demografía musulmana, es: «¿Qué pasará cuando los sistemas de prestaciones económicas de Europa colapsen en el mediano plazo?». El australiano sostiene, sin dudar, que de esta situación derivan las acusaciones de intolerantes que se hacen frecuentemente a algunos políticos europeos como Mogens Camre en Dinamarca, Geert Wilders en Holanda y Björn Hocke en Alemania.

Como advierte Durie: «En esta lucha no es correcto privilegiar al amor o a la verdad. Lo que Occidente va a necesitar es otra cosa bien diferente, pues la verdad sin amor puede causar un dolor de cabeza sin fin. Pero el amor sin verdad puede causar una ceguera ingenua que tolera el abuso dócilmente y conduce a posiciones autodestructivas. Es probable que esta confrontación de las ideas torne en una larga guerra donde todos vamos a necesitar mucha compasión. Aunque sin verdad para fortalecerla, solamente el amor no nos salvará de perderla».

Tomado de *Diario Exterior*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

~~La~~ Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.